

EL PAPEL DEL DESINTERÉS EN LA CIENCIA DESDE EL *ETHOS* CIENTÍFICO PROPUESTO POR ROGER MERTON.

Ana Cecilia Vélez Vinasco

nanitavelez@gmail.com

Universidad de Antioquia

Resumen: En este informe, se expone una reflexión sobre la vigencia del elemento del desinterés, propuesto en el *ethos* científico de Merton. Para ello, se siguen las distintas conceptualizaciones que ha tenido el *ethos*, entendiéndolo como un patrón de conducta gestado desde la actividad científica. Aun sin seguir por completo el ideal romántico del conocimiento por el conocimiento, el desinterés tiene vigencia frente a la competencia promovida por el mercado u otras instituciones, siempre que se lo asuma como un valor o guía que permite reflexionar sobre la autonomía científica y su relación con la responsabilidad frente a la sociedad.

Palabras Clave: Merton, Ciencia, Desinterés, *Ethos*, CUDEOS.

Introducción

El planteamiento del *Ethos* científico por parte de Roger K. Merton es el resultado de una nueva propuesta de trabajo para la sociología con la cual, se indaga sobre factores extra-teóricos o no racionales que influyen en el progreso y aplicación de los avances científicos; es decir, las interacciones presentes entre la sociedad en general y la ciencia como una institución social y las dinámicas internas de la comunidad científica. Cualquier mirada epistemológica sobre la veracidad y nacimiento del conocimiento científico no está, por tanto, necesariamente implicada en las observaciones realizadas por esta área.

Entre estos factores, se encuentran aquellos valores, ideales o normas que guían y consolidan el comportamiento de los científicos como una comunidad concreta. La formulación de Merton del CUDEOS (Comunismo, Universalismo, Desinterés y Escepticismo Organizado) es una recolección de los posibles elementos que tal *ethos* o patrón de conducta ético puede presentar. Con esta especie de código ético se analizan y evidencian dos tareas más relevantes de la ciencia: La ampliación y corroboración del conocimiento científico que conlleve al mejoramiento las condiciones de la humanidad.

Justamente, el desinterés, tal como lo plantea Merton, promueve un compromiso con la labor de continuar con el crecimiento del conocimiento científico, garantizando la autonomía de la ciencia y, por el otro lado, la voluntad de los científicos de encaminar sus investigaciones a logros que promuevan el bienestar en general. Sin embargo, entre las críticas realizadas al *ethos*, sobresale el hecho de que este tipo de conceptualizaciones, a pesar de que son constituidas en relación a un contexto concreto, no corresponden con el verdadero desarrollo social que muchas veces ha tenido la ciencia, en especial en la época actual. Un ejemplo de ello es el desarrollo desmedido de la técnica, la comercialización y la solución de problemas inmediatos, el desinterés deja de tener sentido y se ve desplazado por la competencia de aquel que alcance el descubrimiento más útil y lucrativo.

Respecto a todo esto vale la pena pensar, ¿hasta qué punto aún puede pensarse el desinterés como una norma y no sólo un valor o un mero ideal romántico? ¿Hasta qué punto el desinterés permite a la ciencia salvaguardar su autonomía institucional? Para resolver estas preguntas, la ponencia estará dividida en tres partes: En la primera se expondrá a grandes rasgos las características principales del *Ethos*, con lo cual, en una segunda parte, se analizarán propiamente el desarrollo de los planteamientos puntuales acerca del desinterés. Esto dará luces para que, en una tercera sección, se realice una crítica a su propuesta concreta y con ella, una reflexión sobre la vigencia que pueda tener el desinterés para la ciencia actual.

1. **Características generales del Ethos Científico Mertoniano o CUDEOS**

En primera instancia, la postulación de Merton de la existencia de un *ethos* científico es el resultado de un proceso de estudio extenso y continuo sobre las

relaciones sociales entre la sociedad y los grupos científicos de la Inglaterra del siglo XVII, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría. A partir de ello, los elementos que conforman el *ethos* se infieren de las actitudes y opiniones que los científicos de la época dejan plasmadas en distintos textos y declaraciones públicas. Esto significa que su configuración no está determinada y establecida concretamente, sino que se cultiva conforme a diversos acontecimientos ocurridos en el desarrollo de las investigaciones científicas, las interacciones de la ciencia con la sociedad y la apropiación que los propios científicos asumen de estas normas y valores. Conforme a esto, su vigencia es asegurada por las sanciones proferidas a los que los transgreden y los patrones de conducta que los nuevos científicos interiorizan al integrarse en la comunidad científica. Es así como la configuración del *ethos* permite la institucionalización de conductas científicas a manera de valores sociales, las cuales, posteriormente, se convierten en normas plenamente aceptadas, y que, a su vez, se modifican en el caso de nuevos órdenes sociales con un nuevo sistema de valores.

En segundo lugar, es necesario afirmar que al establecer los parámetros del *ethos*, Merton tiene como pretensión resumir los conjuntos de normas y valores de una ciencia universal, pública y autónoma; lo cual no niega las posibles críticas, complementaciones o matizaciones que puedan sufrir según las circunstancias en que se desenvuelva el desarrollo científico: Es muy distinto el tipo de consideraciones acerca de la ciencia en sus orígenes, cuando estaba regida por el movimiento religiosos del puritanismo que en su posterior desenvolvimiento bajo las presiones de la Guerra Fría, cuando ya está plenamente constituida. Esto, sin embargo, no implica una caída en un modelo relativista pues sin importar las condiciones sociales, históricas o culturales en que se encuentren los científicos o los

modos y métodos de ejecución de su trabajo, las características de objetividad, corroboración y universalidad que posee el conocimiento científico conforme a la búsqueda de su renovación, son garantía de un comportamiento que, al dirigirse hacia los mismos fines, presenta retos y compromisos similares en su ejecución. Es así, como, por ejemplo, no importa el lugar o los medios por los cuales un grupo de científicos ensaya una vacuna contra el Sida, todos deben tener presentes las

consecuencias que una implementación discriminada, una pobre difusión o la realización de pruebas sin consentimiento de los pacientes puede presentar.

Es así como Merton infiere y establece una serie de elementos que conforman el *ethos*, a partir de los estudios de la condición de la ciencia en determinados periodos de tiempo. Estos son agrupados bajo el rótulo de CUDEOS: Comunismo, Universalismo, Desinterés y Escepticismo Organizado. Dejando de lado al desinterés por el momento, se comprende que el universalismo es un criterio que promueve la impersonalidad, neutralidad e igualdad de los científicos en su recepción y el análisis de los diversos trabajos que se someten a verificación científica. A la par, el comunismo propugna la colaboración social y la difusión de trabajos científicos como una herencia común, la cual recompensa el mérito del progreso traído por el descubrimiento de los científicos. Con ambos criterios, se reconoce e institucionaliza el estatuto de verdad objetiva y universal que caracteriza a los distintos aportes científicos. En cuanto al escepticismo organizado se lo expone como un mandato metodológico e institucional que exige un respeto de la ciencia frente al alcance de sus investigaciones, en esferas que no son válidas según sus principios o que están fuera del nivel y tipo de sus estudios racionalizados, empíricos y lógicos. Esto permite reflexionar sobre los alcances y límites de la ciencia, dado a su fuerza abarcante de casi todos los temas, lo que, sin un control adecuado, puede llevarla a un avasallamiento de la realidad y, con ello, a un cientificismo extremo.

2. Características y desarrollo del Desinterés

Como se esbozaba inicialmente, las explicaciones y definiciones que Merton realizó sobre el *ethos* científico están ligadas a la relación entre la sociedad y la ciencia en el periodo histórico determinado en el que se basó en el transcurso de sus estudios. Esto se debe, también, al hecho de que el *ethos* es susceptible de ser modificado según el contexto histórico y las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales frente a las que se consolida la ciencia como institución social. Una exposición más completa acerca de las características del desinterés puede realizarse a la par con las

conceptualizaciones que ha tenido el *ethos* en la obra de Merton. Para eso, se apelaré a una recopilación de sus escritos, realizada por Norman Storer, la cual se titula “*La sociología del ciencia, 2. Investigaciones teóricas y empíricas*”, cuya primera parte nombrada “*La estructura normativa de la ciencia*” recoge tres artículos referidos a este proceso:

El primer artículo es denominado “*El estímulo puritano a la ciencia*” y corresponde a uno de los capítulos del libro de Merton “*Ciencia, tecnología y sociedad en la Inglaterra del siglo XVII*”. En este, los elementos del *ethos* sólo pueden ser inferidos de forma parcial y muy general, pues el interés de Merton correspondía, según se explica en la nota preliminar del texto, “en comentar las condiciones culturales básicas que promueven o frenan el crecimiento de la ciencia”¹; en otras palabras, en evidenciar el proceso de consolidación y aceptación institucional que la ciencia tenía en aquel periodo. El *ethos* es nombrado como la existencia de diversas pautas normativas y valores básicos que agrupan a los científicos de manera leal y continua y motivan según los valores propugnados por el puritanismo.

¹ MERTON, Robert. La Sociología de la Ciencia, 2. *Investigaciones teóricas y empíricas*. Madrid: 1977. Alianza Editorial. Pág. 304.

En este primer escrito, el desinterés puede plantearse, siguiendo lo dicho por Norman Storer en su nota preliminar, según “su similitud con la idea de “la vocación”². Es así como desde el primer párrafo del artículo se halla esta dicente afirmación:

“Lo que llamamos la ética protestante fue al mismo tiempo una expresión directa de valores dominantes y una fuente independiente de nuevas modificaciones. No sólo condujo a los hombres por nuevas vías de la actividad, sino que también ejerció una constante presión para inspirar una inalterable devoción a esta actividad (...) Si el científico había hallado hasta entonces su recompensa en la búsqueda de la verdad, en adelante tuvo nuevas razones para dedicar un celo desinteresado a su persecución”³

Esta idea de la vocación, la cual es visible en todas las profesiones, se consolida en las peculiaridades que implican el ser un científico, tal como lo explica el sociólogo, Daniel Bell: La ciencia no se sustenta en una ideología, “en el sentido de que no cuenta con ninguna *serie postulada de creencias formales*, aunque sí con un *ethos* que implícitamente prescribe normas de conducta”⁴. Es por ello que el ingreso a la comunidad científica implica una elección comprometida y justificada por la búsqueda de un progreso mayor en el conocimiento certificado. Es por eso que sus jerarquías y clasificaciones están ordenadas según “las realizaciones y la confirmaciones por los iguales, y no la herencia, la edad, la fuerza bruta o la manipulación tramada”⁵. Tales estamentos son ocupados por personalidades cuyos sacrificios por la dedicación brindada al trabajo y los logros que con él han alcanzado, inspiran respeto. Este es un principio de igualdad con el cual se otorgan distinciones y reconocimientos según las distintas verificaciones, las controversias y las críticas a las que son sometidos los proyectos presentados para llegar a un consentimiento común. Es así como la ciencia implica un proceso de aprendizaje en el que en un primer momento se sigue

² MERTON, op.citp., Pág. 307.

³ Ibid. Pág. 309.

⁴ BELL, Daniel. El “Ethos” de la Ciencia. En: Revista Universidad del Quindío. Vol.1, No.7. (Agosto.2001). Pág. 89.

⁵ Ibid. Pág. 89.

las indicaciones de un maestro; el cual cultiva un compañerismo que acarrea una sana competencia. La competencia o la actitud interesada, ya sea colectiva o individual, si bien en primera instancia, puede ser asumida como el contranorma del desinterés, según esta perspectiva puede ser asumida como un enfoque que, al no contradecir el comunismo y universalismo propio de la ciencia, es la promotora de muchos de los avances científicos.

En consonancia con ello, el concepto de desinterés bajo la óptica del nacimiento de la ciencia moderna en la Inglaterra del siglo XVII, estaría dado en el hecho de que el trabajo científico implica un compromiso con los logros del trabajo científico comunitario y comprometido con el crecimiento de la ciencia. Por ello, en el texto es textualmente visible la triple utilidad que el puritanismo había adjudicado a la ciencia, pues “la filosofía natural era un

medio, primero, para establecer pruebas prácticas del estado de gracia del científico; segundo, para aumentar el control sobre la naturaleza; y tercero, para glorificar a Dios”⁶. Según esto, el empirismo y la racionalidad como los valores convergentes entre la ciencia y el puritanismo, motivaban, justificaban y legitimaban la actividad científica en la búsqueda del bien de la humanidad y la gloria de Dios, con lo cual no sólo renovaba con vigor su compromiso y vocación frente a su propio trabajo, sino también lo ponían en perspectiva frente a sus responsabilidades frente a la comunidad y la relación con Dios.

Otra forma de explicar este compromiso es la existencia de una “correspondencia biunívoca entre los principios del puritanismo y los atributos, objetivos y resultados admitidos de la investigación científica”⁷, pues citando Sprat, historiador de la Royal Society, “el puritanismo exige el trabajo sistemático y metódico, y la diligencia constante de la propia vocación”⁸. Esto se replantea bajo la consideración de que en

⁶ MERTON, Op.citp. Pág. 314.

⁷ Ibíd. Pág. 318.

⁸ Ibíd. Pág. 318.

la época moderna, la ciencia solventaba su labor en la existencia de un orden de la naturaleza, lo cual otorgaba un criterio absoluto de racionalidad. Según esto, el desinterés es demostrado en la continua afirmación del empeño del científico por continuar y mejorar su labor con esfuerzo y paciencia con la firme convicción en la adquisición de nuevos e inusitados conocimientos.

Por su parte, el segundo artículo se llama “*La ciencia y el orden social*” y se sitúa en el contexto social de la Segunda Guerra Mundial, por lo que sus reflexiones se entretajan en torno a la dependencia de la ciencia como institución social ante otras instituciones sociales poderosas como el Estado. En este artículo, la definición de *ethos*, realizada en un pie de página, lo establece como “un complejo emocionalmente teñido de reglas, prescripciones, costumbres, creencias, valores y presuposiciones que se consideran obligatorios para el científico”⁹ y “se sustenta en los sentimientos de aquellos a quienes se aplica”¹⁰. Por primera vez, se nombran textualmente elementos concretos del *ethos* como la honestidad intelectual, la integridad, el escepticismo organizado, el desinterés y la impersonalidad; aunque en el texto también se dan indicios de otros rasgos como el comunismo y el universalismo. De aquí se derivan las constantes preocupaciones de Merton sobre lo que implica reafirmar la labor científica de extender el conocimiento certificado y, a la vez, asumir el control y la atención frente a las consecuencias que este progreso trae consigo.

En este escrito, el desinterés se explica a la luz del problema entre las presiones y compromisos sociales que tiene la ciencia y su autonomía investigativa. El desinterés no es una mera actuación incondicionada y relegada del mundo, cuyas consideraciones no preocupen más que por sí mismas. Como lo dice Merton, en “este artículo de fe cumple la función de brindar una justificación a la investigación científica (...) Implica la confusión entre verdad y utilidad social que,

⁹ Ibíd. 344.

¹⁰ Ibíd. 344.

característicamente, se encuentra en la penumbra no lógica de la ciencia”¹¹. Si bien el desinterés puede explicarse por la idea romántica del amor al conocimiento y el exaltar la idea de una ciencia pura, esto corresponde a la autonomía propia de la ciencia en su fin institucional de extender el conocimiento científico contra los intereses económicos, políticos o religiosos de otras instituciones sociales, como el Estado o la Iglesia. Por lo tanto, no excluye la responsabilidad por los logros alcanzados como tampoco los reclamos justificados por los movimientos anti-intelectualistas. Esta perspectiva es llamada por Merton “la imperiosa inmediatez de los intereses”, la cual pone a la ciencia en una encrucijada en la que se la juzga por eludir aquellos valores que no son racionales por ser externos a sus ámbitos, como la satisfacción de intereses inmediatos por parte de otras instituciones o por dar demasiada relevancia a sus internos propósitos racionales. Es así como se termina por concluir que “el principio de la ciencia pura y desinteresada ha contribuido a elaborar su propio epitafio”¹². La autonomía científica no elude su responsabilidad social.

Por último, el tercer artículo titulado “*La estructura de normativa de la ciencia*”, al ser escrito en 1942, luego de la explosión de Hiroshima, reitera una reflexión sobre las consecuencias de la labor científica y una consideración abierta sobre el contexto institucional más apropiado para el mejor desarrollo de la ciencia. No obstante, sólo plantea de forma abierta estos interrogantes y se concentra exclusivamente en la explicación formal y puntual de las características básicas del *ethos* de la ciencia.

En este escrito, el desinterés se concreta como “un elemento institucional básico”¹³ que funciona como una “pauta distintiva de control institucional de una amplia gama de motivos lo que caracteriza la conducta de los científicos”¹⁴ y “tiene una base firme en el carácter público y contrastable de la ciencia”¹⁵. Esto implica que no se lo

¹¹ Ibíd. Pág. 350.

¹² Ibíd. Pág. 350.

¹³ Ibíd. Pág. 365.

¹⁴ Ibíd. Pág. 366.

¹⁵ Ibíd. Pág. 366.

determina como una simple búsqueda de motivos como la pasión del conocimiento, una ociosa curiosidad o la pasión altruista por el bienestar de la humanidad¹⁶; sino un compromiso que encamina y da razón de ser a la labor científica.

A manera de compendio, puede decirse que por medio del desinterés se controlan los motivos por los cuales los científicos desarrollan su trabajo y aseguran la estabilidad de la ciencia como institución. Los científicos, por tanto, enfocan su vocación equilibrando sus intereses propios, los de los grupos a los que pertenecen y los intereses generales de la ciencia. Este equilibrio trae consigo, primero, que los científicos se preocupen por el sentimiento de socialización respecto a la difusión de sus logros y la confrontación crítica y neutral de sus distintas propuestas, promoviendo una sana competencia. Esto implica tres cosas básicas: La propia vocación del científico en el instituto de la

ciencia; la responsabilidad por los resultados de sus investigaciones; lo cual implica un análisis de los verdaderos intereses que las motivan. Por último, la consciencia del nivel de autoridad y el poder que la práctica científica tiene ante las personas que no hacen parte de esa institución, lo cual le obliga a controlar sus deseos de abusos autoritarios o chantajistas. Estas dos últimas, tienen relación con el hecho de la autonomía que la ciencia ha adquirido como institución social.

3. Cuestionamientos sobre las Características del Desinterés

Con se ha visto a lo largo de estos tres escritos, el *ethos* es susceptible de ser modificado según el contexto y condiciones en las que se encuentre la ciencia y asimismo, el desinterés. Entre las dudas que esto puede suscitar, se encuentra aquella que indaga si el desinterés puede ser considerado como un valor o como una norma del *ethos*, recordando que Merton señala que sus elementos “son

¹⁶ Ibid. Pág. 366.

prestaciones morales como técnicas”¹⁷. Otra de estas inquietudes podría ser la que se pregunta por su vigencia en el mundo actual, donde los acelerados procesos de industrialización y el auge de los aparatos tecnológicos imponen a los científicos asumir también el papel de comerciantes y, por tanto, competir con sus descubrimientos en términos del mercado.

Respecto a la pregunta por el En este punto, se presenta una consideración que muestra la confusión entre el carácter de norma o valor del desinterés se debe principalmente al estar constituida bajo la perspectiva de una función concreta, la cual no encaja con la búsqueda de una acción que no esta movida más que por sí misma. La respuesta que ha esto se otorga, y la cual es bastante sensata, afirma que:

“Mientras que los principios del universalismo y comunismo (...) definen a la ciencia como institución, el desinterés no tendría status normativo alguno y su enunciación se debería a una equivocada transformación de un valor deseable (a veces presente y otras no) en una norma estable”¹⁸.

Según la afirmación de Merton, el desinterés corresponde más a un ideal deseable, el cual podría llegar a ser considerado como una norma necesaria. Esto consistiría, inicialmente, al hecho de que el desinterés por si sólo siempre está encaminado hacia algo más. No se puede hablar de un absoluto desinterés en la ciencia teniendo en cuenta que esta se justifica en sus logros empíricos y utilitarios. No se trata, entonces, de un absoluto desinterés o una carencia de interés sino de una actitud que las acciones conllevan en sí. Por ello, se emplea el concepto de vocación para explicarlo, si bien este no es exclusivo de la ciencia. En todo caso, el desinterés no es un trabajo aislado, y mucho más cuando el ser “un científico” implica estar en relación con los logros y las colaboraciones de los demás colegas. Hay un compromiso de por medio con los demás científicos y la sociedad en general. Esto

¹⁷ Ibíd. Pág. 358.

¹⁸ ESPINOSA, Emilio Lamo de; GONZÁLEZ, José María y TORRES, Cristóbal. La sociología del conocimiento y de la ciencia. Madrid: Alianza Editorial, 1994. Pág. 474.

conlleva a tener un sentimiento de responsabilidad por las consecuencias de los resultados obtenidos y en no dejarse llevar por intereses equivocados o perjudiciales ante los ideales de la ciencia. No se realiza ciencia en el vacío, aunque se realice por el mero mérito de expandir sus fronteras. Consiste en una acción que intenta ser coherente con los principios internos y contextos externos de la ciencia como institución social.

En el rastreo que de este concepto se realizó en los tres textos analizados, es posible ejemplificar esta apelación a unos principios internos de la ciencia y unos contextos externos de la sociedad: Si bien en todos los artículos el desinterés se analizó en cierta medida bajo la óptica de la vocación científica, también es cierto que su papel y predominancia era distinto según la condición social de la época. En los albores de la ciencia moderna de la Inglaterra del siglo XVII, su acento se debía a la metódica, constante, sacrificada y sistemática tarea de alabar a Dios, mediante el conocimiento del orden de naturaleza del mundo y de garantizar el bien de la humanidad con los logros de las investigaciones científicas. Por su parte, en plena Segunda Guerra Mundial y en la Guerra Fría, cuando el Estado totalitario de los Nazis o los rusos controlaba y mandaba a la ciencia por la utilidad económica, política y social que les brindaba, la perspectiva del desinterés estaba en el hecho de permitir y justificar la autonomía de la ciencia en la elección de sus temas y campos de trabajo; sin que por ello se desligara del contexto social en que estaba inmersa y asumiera las responsabilidad por los efectos que sus utilidades y usos pudieran tener.

Según lo antes comentado, el desinterés es derivado de una actitud o pauta de comportamiento y, al fin y al cabo, como un valor o un ideal, el cual adquiere su importancia en la medida en que permite a los científicos enfocarse en los objetivos y requerimientos de su profesión como, a la vez, las consecuencias de la misma, equilibrando sus propios intereses y los de la comunidad científica. Como valor el

desinterés puede ser inculcado en la comunidad en general con vistas a su realización y, que, por ello mismo, genere hábitos propicios para la labor científica; independientemente de que sus pautas se desarrollen por completo en la práctica.

Justamente, frente al segundo interrogante, el cual se encamina a ubicar al desinterés en el contexto de la competencia que propone la modificación de la ciencia a la par con las leyes del mercado o los intereses de otras instancias sociales, el desinterés es un punto de atención a mantener el ánimo de los científicos por continuar con sus investigaciones mediante una competencia sana. Esto podría explicarse por dos hechos: Primero, cuando los avances científicos son comandados por las leyes de oferta y demanda, están regidos por su utilidad; es decir, la aplicabilidad tecnológica que posea y la rentabilidad que esta tenga a corto plazo. Segundo, cuando están regidos por otras instancias sociales como el Estado o la Iglesia, las cuales, refrenan u ocultan los avances científicos según sus necesidades de poderío. Cualquier tipo de análisis que este encaminado propiamente consideración teórica puede quedar de lado en la búsqueda incesante de resultados tangibles, con lo cual se deslegitima por completo la razón de ser de la ciencia y con ella, se promueve la construcción de una ideología científica comandada según mandatos fijos e inmodificables.

En última instancia, al asumir al desinterés como un valor deseable, se establece su pertinencia a largo plazo, pues, dándose o no en la realidad, sus implicaciones son puntos de diagnóstico, reflexión y crítica de la manera en que se ha ido desarrollando el progreso interno y externo de la ciencia. Con el desinterés, tal como lo expone Merton en el planteamiento del *ethos*, se promueve una coherencia entre la autonomía de la ciencia y sus responsabilidades con la comunidad. Su idea de vocación que integra pasión y entrega, sana competencia y reflexión siempre será una guía relevante frente a las desviaciones que pueden presentarse en el desarrollo y aplicación del conocimiento científico.

ANEXOS

Bibliografía Primaria:

MERTON, Robert. La Sociología de la Ciencia, 2. *Investigaciones teóricas y empíricas*. Madrid: Alianza Editorial, 1977.

Bibliografía Secundaria:

ESPINOSA, Emilio Lamo de; GONZÁLEZ, José María y TORRES, Cristóbal. La Sociología del Conocimiento y de la Ciencia. Madrid: Alianza Editorial, 1994.

BELL, Daniel. El "Ethos" de la Ciencia. En: Revista Universidad del Quindío. Vol.1, No.7. (Agosto.2001); p. 87-96.

ANA CECILIA VÉLEZ VINASCO

Soy estudiante de filosofía de la Universidad de Antioquia. Actualmente curso séptimo semestre. A lo largo de mi carrera he enfocado mis estudios hacia distintos aspectos acerca de la filosofía contemporánea. A raíz de ello, he visto múltiples y diversas materias acerca de algún tema o elemento importante para la discusión acerca de la filosofía contemporánea. Desde asuntos generales como la epistemología y el arte, pasando por la ética y la política



y áreas más específicas como la filosofía de la mente y la filosofía del lenguaje. Mis intereses al respecto se han dividido entre los enfoques y problemas de la filosofía alemana y la filosofía francesa. De esta manera, por parte de la filosofía alemana he visto varios cursos sobre Kant y Hegel, en los ámbitos de epistemología, teoría del conocimiento, ética y lógica con los cuales, me he formado para estudiar a los filósofos de la Escuela de Frankfurt, tales como Adorno y Marcuse. Sin embargo, aún continúo analizando aspectos de la obra de Hegel como el concepto de reconocimiento. Por parte de los franceses, mis estudios se han dirigido hacia la semiótica de corte francés, con énfasis especial en Deleuze; como también otros asuntos de epistemología a la luz de Bergson; política, con Foucault y hermenéutica, con Paul Ricoeur.

Por otro lado, en mi universidad se cursa conjuntamente materias de un área distinta a filosofía. En este momento, mi área complementaria elegida es literatura y lingüística; si bien alcancé a coger algunas materias en sociología.

Desde esta área complementaria, he podido estudiar literatura hispanoamericana y literatura colombiana, algunas de estas materias también con énfasis en la literatura contemporánea. A través de ello, he logrado tener un interesante y promisorio acercamiento a problemáticas de la filosofía en latinoamericana, de lo cual han resultado trabajos acerca del pensamiento en la Colonia y de la civilización y la barbarie o sobre conceptos como el de ciudad, criminalidad y nación. Vale agregar que la semiótica desde este ámbito ha constituido una gran influencia para mi formación.

Desde hace un semestre hago parte del comité de logística de la Revista Versiones, la cual es la revista de estudiantes de nuestro instituto de filosofía.

Lecturas recomendadas:

Los libros “Terminología filosófica” en su volumen I y II de Theodor Adorno. Hasta el momento, es la mejor introducción a la filosofía que conozco, además de ser la más clara exposición que Adorno realizó sobre su filosofía.